

**Entrevista a la Mtra. Luz Amelia Armas Briz,
autora del libro *Señoritas y niñas en las aulas del
Querétaro porfiriano* (2013). Archivo Histórico,
Oficialía Mayor, Gobierno del Estado de
Quéretaro: México.**

Luz Amelia Armas Briz es maestra en Historia por la Universidad Autónoma de Querétaro, donde se desempeña como docente e investigadora. Ha dictado cátedra en la Escuela de Filosofía y en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Es Miembro de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación, SOMEHIDE y de la Asociación Mundial de Mujeres Periodistas y Escritoras, Delegación de México, Capítulo de Querétaro y cuenta con una rica obra publicada.

Tuvimos oportunidad de reunirnos con la Maestra Armas Briz en varias oportunidades, una de ellas en el magnífico edificio del Archivo Histórico de la Ciudad de Querétaro, lugar donde desarrolló su investigación. Allí realizamos la presente entrevista.



TDNA/ ¿Qué la motivó a investigar sobre mujeres en la educación?

Creo que la primera motivación fue muy personal. Provengo de una familia de cinco mujeres y un hombre nada más. Una familia muy tradicional; mi padre



es médico y donde a las mujeres no se nos dio la oportunidad de ir a la universidad. Yo fui a la universidad ya casada, bajo mis propios impulsos. Luchando incluso contra la propia familia pues en casa de mis padres se creía que a las mujeres no había que prepararlas en lo universitario, sino más bien que debían estudiar una carrera corta, porque al final de cuentas, la mujer se iba a casar y a dedicar a lo doméstico, a lo de su propio hogar.

La segunda motivación surgió cuando viene a Querétaro. Tuve que hacer mi servicio social para titularme en la licenciatura y entonces inicié mi servicio en el Archivo Histórico de la Ciudad, donde me brindaron un espacio. Cuál fue mi sorpresa que organizando una biblioteca de leyes y libros antiguos, me encontré una cantidad de leyes de educación impresionante. Estudiándolas, quise saber qué había ocurrido con las mujeres y la educación en Querétaro. Ahí inició mi inquietud. Fueron dos motivaciones muy fuertes; pero además el tema de la educación es importante en mi vida: soy docente, soy una maestra, por tanto, siempre estás cuestionándote cosas para retroalimentarte y mejorar tus prácticas con los alumnos.

Este es un libro interesante porque no se había hecho. Existía una historia institucional de la Normal, pero no

había nada sobre la especificidad de las mujeres. Fue un buen aporte en ese sentido. También tuve la gran fortuna de encontrarme en esa época con unos cuadernillos escolares que me abrieron mucho los ojos. En ellos tuve oportunidad de saber cómo trabajaban los niños y las niñas en el aula, de lo que escribían en ese entonces y que me dio pautas para averiguar cómo era la relación con las maestras que los formaban.

En mi investigación analizo la lucha de las mujeres queretanas en una sociedad muy pequeña; contaría con unos 230.000 habitantes, cuando mucho, en todo el estado. Un Querétaro muy pequeño, muy religioso, con una preponderancia muy fuerte de la religión católica, muy conservador y en donde no había espacio para las mujeres.

A mí me llamó la atención encontrar cómo cualquier pequeño espacio que se les iba abriendo, las mujeres salían en desbandada para ocuparlo. Se abrió la Escuela Normal, por iniciativa de un director de una escuela particular, Andrés Balvanera, un gran educador, un creador del conocimiento, realmente. Él estaba preocupado por la falta de profesores bien preparados en Querétaro.

Él, dentro de su escuela donde era director, la Escuela San Luis Gonzaga, una escuela confesional, empieza a



preparar maestros y finalmente en 1885 le pasó un proyecto al gobernador del estado. A pesar de que sabía que no había recursos, pues Querétaro acaba de pasar por situaciones muy difíciles al ser la *tumba del imperio*, por las epidemias muy fuertes del tifo, sarampión y viruela, entre otros. Querétaro es un Estado muy pobre en esa época. El profesor Balvanera propuso al gobernador abrir una Escuela Normal dentro de su colegio particular y preparar gente para el magisterio. Desde el inicio don Andrés quiso que la escuela fuera mixta. De hecho el nombre de la escuela es *Escuela Normal para profesores de ambos sexos*. El convenio con el gobierno fue que esta escuela recibiría subsidio de parte del gobernador, no muy significativo, pero que ayudaría a sufragar algunos gastos al dueño del Colegio San Luis Gonzaga. Así surgió la Normal, en 1886.

En 1892 la situación de Querétaro fue mejorando con la política porfiriana de modernización y paz, aunque era una paz a garrotazo, así se hizo la paz en el porfiriato, con una dictadura muy fuerte. Hubo entonces posibilidad de más recursos y la Escuela Normal salió del colegio privado San Luis Gonzaga. Finalmente la Escuela Normal pasó a ser una institución del gobierno.

Cuando se hizo el anuncio de que la Escuela Normal iba a recibir a señoritas y varones, la sociedad

queretana montó en enojo. Se volcó cuestionando qué era lo pensaba el Sr. Balvanera al reunir a señoritas y jóvenes en el mismo recinto. La acción era una locura. Don Andrés Balvanera tuvo que separar por sexos y de esa manera casi que se manejaban dos Normales, con doble gasto. Después de la revolución mexicana, con el advenimiento de una época mucho más liberal, se decretó que la Normal iba a ser mixta y así evitar dobles gastos.

TDNA/ ¿No existía la coeducación como ley general, ni de estado?

No. Toda escuela, pública o privada, tenía aulas separadas para niñas y para niños. Al frente de las escuelas de niños, había un varón como director, y en las de niñas, pues una señorita. No convivían, la convivencia es mucho más reciente.

TDNA/ ¿Cuál fue la reacción de la iglesia católica? Ud. menciona que Querétaro era un pueblo muy religioso

Fue difícil. Fue muy complicado echar a andar las leyes de reforma en Querétaro. Y después cuando [el Emperador] Maximiliano elige Querétaro para reagrupar sus fuerzas y finalmente la ciudad es sitiada y cae el Imperio, se acusó a Querétaro por la misma idea de que era un estado tan religioso. Se



afirmó, infundadamente, que el Estado apoyó más a los imperialistas que a los republicanos, por la misma idea, precisamente, de su condición de religiosidad y conservadurismo. Esto ha sido desmentido por la historiografía. Hoy los estudiosos sabemos que no fue así y que no toda la sociedad apoyó al Emperador.

Luego, al ser Querétaro la tumba del imperio, le valió el repudio nacional. Se le llamó ciudad traidora y maldita, e incluso muchos diputados de otros estados propusieron iniciativas para *hacer desaparecer Querétaro*. El estado tuvo que defenderse, pues también tenía un partido liberal, aunque había una mayoría conservadora. Se hizo la defensa del Estado y finalmente no desapareció pero hubo mucha denuncia de que el estado apoyó a los imperialistas.

TDNA/ Entiendo que en la época del porfiriato también se asumió con fuerza las ideas del positivismo para la organización institucional de la educación.

El positivismo influye en la educación en México pero sobre todo en la educación superior, cuando se crea la Escuela Nacional Preparatoria. Fue una Preparatoria con mucho prestigio, muy integral, en la ciudad de México, con la apertura de las escuelas de ingeniería y donde sí, efectivamente, se aplica con fuerza

los postulados positivistas. En el resto del sistema, el positivismo permeo en cierta medida.

TDNA/ ¿Cómo fue la organización de los planes educativos de la Normal?

Al inicio fue una escuela Normal muy incipiente. En el libro resultado de mi investigación, se analiza la curricula de materias. Uno de los rasgos más salientes es que aún no se les enseñaba pedagogía, por ejemplo. Eso tomaría tiempo, aunque el Sr. Balvanera estaba preocupado por ello. Por eso se fue a Veracruz, pues como sabes, el estado de Veracruz fue un estado modelo en educación porque allí llegaron dos suizos de gran proyección en la educación: Enrique Laubchner y Enrique Rébsamen. Ellos trajeron las últimas corrientes de la pedagogía europea y las echaron a andar en Orizaba y en Veracruz. Balvanera hizo un viaje especial a Veracruz para ver cómo trabajaban allá y trajo nuevas ideas. Pero llama la atención que lo primero que se empezó a trabajar fue la cuestión de higiene.

Las escuelas queretanas eran muy pobres, no eran edificios específicamente construidos para que funcionaran como escuelas, se rentaba casas viejas, cuartos, o se daba espacios en el palacio municipal. No eran edificios expresamente hechos para la escuela. Entonces hubo preocupación por los



aspectos de ventilación, de la iluminación y de la higiene, así como de que los niños comieran antes de venir a la escuela. Estos fueron los aspectos más importantes. Después ya vinieron las pedagogías y se empezó a hablar del método objetivo. Hay que recordar que en México, la escuela lancasteriana fue oficial de 1824, después de la independencia, hasta 1890, cuando se decretó que la educación lancasteriana quedaba abolida. Fue cuando hubo necesidad de adoptar nuevos modelos pedagógicos.

TDNA/ ¿Continúa usted ahora con los proyectos de investigación sobre las mujeres?

Estoy investigando sobre las pedagogías. Estoy cursando un seminario con la Mtra. Luisa Elena Galván, fundadora del SOMEHILDE, estamos trabajando los maestros como creadores del conocimiento en un seminario. Yo estoy trabajando sobre el maestro Andrés Balvanera, precisamente, como fundador de la Normal y creador del conocimiento, pues además el escribió libros de textos. En ello distribuyo mi tiempo, pues los ando buscando por todos lados.

TDNA/ Es esa una labor de arqueología desde la historia

Sí, lo es. Es también una labor de suerte. El año pasado logré montar aquí en el Archivo Histórico, una exposición con

todas las colecciones de escritura de los niños de la época del porfiriato. Tuve suerte en encontrar estos trabajos y también fue una suerte que no se fueran a la basura hace tiempo que quedaran archivados aquí, pues los maestros en ese entonces tenían la obligación de remitir a la capital, al secretario de educación, ejemplos del trabajo de los niños. Claro que son trabajos escogidos, son los más lindos, son immaculados contienen páginas de caligrafía, imagínate, pero también sentencias morales y otros aspectos, por ejemplo, qué es historia, la definición de adjetivos, etc. Eso es lo interesante: aunque la escuela oficialmente era laica, hay mucha sentencia religiosa, las figuras teológicas, el amor a Dios, etc.

TDNA/ ¿Hay algún indicio o relación que pudiera identificar en sus investigaciones que relacione la formación de las maestras, la elección del ejercicio magisterial con la formación de círculos intelectuales femeninos?

En un primer momento no. En el momento histórico que yo he estudiado, en el porfiriato aún no. Sin embargo, ya se veía respuestas de las maestras normalistas en cuestiones políticas. A ellas siempre les pide en los eventos políticos, que estuvieran allí con los alumnos presentes. Hubo una época en que la Normal estaba esperando fondos para ampliar los recursos de gobierno de la Escuela.



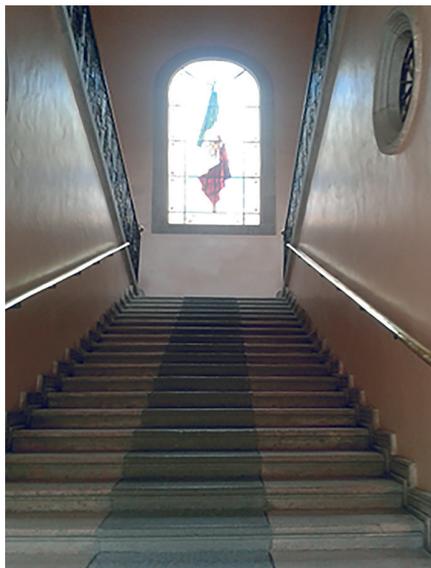
De repente, esos fondos se desviaron para mejoras en el palacio municipal. Cuando se les pidió a las maestras que asistieran y apoyaran la reelección del gobernador, acudieron, pero con una pancarta. En ella indicaban que estaban ahí, presentes, pero que el magisterio definiría su voto cuando correspondiera. Este es un acto beligerante, rebelde y de fuerza. Conforme avanzaba el siglo XX, hasta los años 1964 y 1966, se ve una politización del movimiento magisterial, no solo de las mujeres. En cuanto a círculos femeninos, no me he encontrado nada, pero muy probablemente lo haya.

TDNA/ ¿Ha encontrado información o producción sobre maestras escritoras?

Aún no pero porque no las he buscado. En la época del porfiriato no había libertad de prensa. El mismo periódico oficial sirvió como diario, daba las noticias sociales e internacionales, junto con lo oficial, pues a los periódicos chiquitos les destruyeron sus máquinas. No tenían futuro si eran de oposición.

TDNA/ En Costa Rica en 1844, se declaró la educación pública como derecho de los costarricenses, con la inclusión de un capítulo en la Constitución Política y en 1847 se creó, mediante decreto del Dr. José María Castro Madriz, el Liceo de Niñas, pues se estableció la educación pública uniforme

Fotografía 2. Escalinatas del edificio del Archivo Histórico de la Ciudad de Querétaro



Fuente: Registro personal de la entrevistadora.

para varones y niñas. Las leyes liberales vendrían a reforzar la idea de que la educación permitiría consolidar la República. Se enarbolaron ideas de que a la mujer había que educarla por ser en su regazo, en el hogar, donde se forja el ciudadano, el hijo de la patria. Por ello, la frase famosa de que es al regazo de la mujer donde se forma el ciudadano o el villano del mañana y permitió justificar la educación de las mujeres. El Dr. Castro Madriz fomentó la creación de escuelas y liceos de niñas en la capital y en las capitales de provincias, aunque se mantuvo una educación diferenciada



en razón de sexo, pues a las niñas se les impartían labores de aguja. ¿Cuáles justificaciones ha encontrado usted Ud. en sus investigaciones en Querétaro para la educación femenina?

Es lo mismo. Justo en la época del porfiriato hay un debate sobre la educación de la mujer. El debate va en esta línea: ¿Hay que educar a la mujer?, la respuesta es sí; pero el debate va más allá: si hay que educar a la mujer, entonces, ¿en qué áreas?, ¿con qué fines? ¿para qué? y, muy importante, ¿hasta dónde educarla?. Es un debate muy rico, aunque, obviamente, son hombres quienes discuten. A las mujeres no las participaron, ni les preguntaron.

Este debate se llevó a la prensa. Las posturas son variadas; pero son pocos los intelectuales que aceptaban que la mujer continuara una carrera profesional y que compitiera con el hombre. Sí había consenso en que la mujer se educara, porque una mujer que no iba a la escuela, cómo se iba a preocupar en educar bien a los hijos, pero se le vetó la educación profesional y solo se facilitó la educación primaria.

Entonces sí se abrieron escuelas primarias para niñas. Pero en los pueblos lo que ocurría, y seguro pasa lo mismo en Costa Rica que acá, si había dinero se abría primero

escuela para niños; si sobraba dinero, entonces se abría la escuela para niñas. Sin embargo, luego venía otro filtro más, faltaba que los padres mandaran a las niñas a las escuelas, y en su gran mayoría, no veían utilidad en que las hijas se educaran. Por ende, eran escuelas con poca matrícula y entonces se justificaba cerrar muchas de ellas por falta de matrícula. Luego hubo más escuelas para niños porque son más los niños, los varones, los que asisten a los establecimientos. Sí se identificó plenamente esta diferenciación.

El proceso avanzaba en varios flancos. Las niñas aprendían las mismas asignaturas, lectura, escritura, gramática, aritmética, pero también aprendían otras cosas *femeniles* como por ejemplo, coser, hacer ropa, bordados, etc., así se siguió hasta bien entrado el siglo XX en la escuela pública por mucho tiempo y en la escuela privada aún más. Quiero decir, entonces, sí había una educación diferenciada para las mujeres.

TDNA/ En relación con la doctrina del orden y el progreso del gobierno de Porfirio Díaz, ¿cómo se manifiesta esta idea de orden en lo moral?

El orden y la paz es a garrotazo. El régimen fue violento. Como buen dictador. Hay una frase célebre de don Porfirio de “mátales en caliente”, esto porque una autoridad



de Veracruz le mandó a la Presidencia un telegrama informándolo de unos revoltosos que tenían por allá y pidiendo instrucciones. Entonces don Porfirio contestó con el “mátales en caliente”. Esa fue la consigna.

Hay libro de John Kenneth Turner, es un periodista que llegó disfrazado de empresario, y encontró condiciones de esclavitud en México. Este periodista conoció a los hermanos Flores Magón quienes, como sabes, andaban huyendo y en una de esas oportunidades cuando estaban en California conocieron al periodista a quien le informaron sobre las situaciones políticas y laborales del México de la época. Los Flores Magón también estuvieron en prisión, en México y en Estados Unidos. El gobierno de Estados Unidos los persiguió pues los gringos también hacían grandes negocios favorecidos por las situaciones políticas y laborales acá. El libro de Turner es exagerado, ciertamente no era una situación generalizada, pero sí existían esos focos de esclavismo en diferentes lugares de México. El libro se titula *México bárbaro*.

Sí hubo modernización y sí hubo progreso, pero es la teoría del darwinismo social. En la sociedad hay gente pobre y miserable, pero es parte de la naturaleza,

el más fuerte es el que sobrevive. Porfirio Díaz fue un hombre modernizador en toda la dimensión de la palabra, él quedó embelesado con el cine, la luz eléctrica, el teléfono etc. Hubo modernización, definitivamente, hubo orden y paz, la mejor policía en México fue la de los rurales de Porfirio Díaz. Obviamente de tolerancia cero, con muchos presos políticos. Díaz construyó la primera prisión de América Latina de máxima seguridad, que fue el Palacio de Lecumberri, que hoy es Archivo General de la Nación. Esa prisión la presumía mucho el General Porfirio Díaz, pero también estaba la otra prisión, en Belén, con una condiciones terribles, o se enviaba a la gente a las Islas Marias, y estaba la prisión de San Juan de Ulúa, en Veracruz. Es decir, hubo un costo político y social fuertísimo. El orden se mantuvo así.

La modernización fue concreta. El peso llegó a estar a la par del dólar, entre intervenciones extranjeras, guerras civiles, etc. Fue la primera vez en la historia de México, con superávit en finanzas. Eso se le reconoce a Porfirio Díaz. La modernización alcanzó a unos cuantos. Fueron los amigos, los parientes, o los compadres, toda una élite que se creó. Pienso que tal vez Díaz no se enriqueció, pero sí dejó



hacer y que los que eran cercanos a él se hicieran inmensamente ricos.

¿Qué proyectos académicos actuales tiene ahora sobre historia de la educación de las mujeres?

En la Universidad Autónoma de Querétaro, UAC, tenemos el Centro de Estudios de Género, muy nuevo aún, pero que viene trabajando estas cuestiones. Con la Editorial Porrúa, se publicó *De familias y género en el devenir de Querétaro. Una perspectiva multitemática*; con Plaza y Valdez, *Una visión polisémica de la mujer en Querétaro. Estudios empíricos y reflexiones conceptuales*, entre otras obras. Se trata de un material

académico con perspectiva de género. También estamos trabajando sobre la transversalización de género en la educación. Siempre es una temática difícil en términos prácticos, teóricos y políticos. Mi línea de investigación es la historia de las mujeres, eso es lo que hago. Sin embargo, reconozco cuán importante es ahora, también, el estudio de las masculinidades, un área que está descollando en la arena académica. Esto, a mi juicio, enriquece también el feminismo. Hay mucho por hacer.

Marybel Soto-Ramírez
Querétaro, julio, 2014



Licencia Creative Commons
Atribución-No-Comercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.